

**“MENSAJE A UNA IGLESIA SOBRESALIENTE”
(APOCALIPSIS 2:8-11)**

(Domingo 21 de septiembre de 2014)

**(Por el pastor Emilio Bandt Favela)
(No. 565)**



***“... Sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida”
(Apocalipsis 2:10b)***

Creo que a todos los cristianos nos gustaría viajar a las tierras del Nuevo Testamento. A Palestina, o al Asia Menor. Tal vez nos agradaría conocer esa ciudad que en la actualidad se llama Izmir, en Turquía. Es una ciudad fundada cerca de mil años antes de Cristo. Hoy tiene unos 300,000 habitantes y sus casas tienen algo de antiguo y algo de moderno. Antes, esta ciudad se llamaba Esmirna y se encuentra sesenta y cinco kilómetros al norte de Éfeso y a orillas del Mar Egeo.



Pero yo creo que más nos gustaría conocer a la iglesia de Esmirna. A esta congregación nuestro Señor Jesucristo le envió una carta. Lo interesante y particular de este mensaje del Señor es que contiene puras alabanzas. Ni una sola crítica

hay para esa iglesia. ¿Nos gustaría ser como ellos?

Un miembro de la iglesia que pastoreaba el gran predicador Carlos Spurgeon le comentó que él estaba buscando a la iglesia perfecta. Spurgeon le contestó: “Dudo que la encuentre de este lado del cielo, pero si la encuentra, por favor, no entre, que la va a echar a perder”.

No. No existe la iglesia perfecta. Nuestra iglesia no lo es. Pero todos nosotros debemos esforzarnos por alcanzar una buena calificación delante del Señor Jesucristo. Esmirna fue una iglesia con muy buenas calificaciones. Le invito a ver sus cualidades.

1. Una iglesia sobresaliente es una iglesia que trabaja.

“Y escribe al ángel de la iglesia en Esmirna: El primero y el postrero, el que estuvo muerto y vivió, dice esto: Yo conozco tus obras...” (Apocalipsis 2:8-9a).

La descripción que se hace de Cristo en el versículo 8 nos habla de su Eternidad. Las palabras **“el primero y el postrero”**. Son las mismas que en Isaías 48:12 describen al Eterno Jehová. Y **“... el que estuvo muerto y vivió”** se refieren a su misma eternidad. Y como ÉL es el eterno Dios, entonces conoce todas las obras de su pueblo.

“Yo conozco tus obras” Es decir, tu trabajo en mi obra.

Si una iglesia quiere ser sobresaliente, lo primero que tiene que hacer es trabajar arduamente. Debemos esforzarnos por cumplir con la tarea que nuestro Señor nos ha encomendado. Debemos gastar nuestra energía y nuestra vida en su servicio. Nuestro Señor Jesucristo tiene palabras de encomio para aquellos que trabajan. A ÉL no le gustan los perezosos.

Como iglesia tenemos mucho trabajo por hacer. Debemos ganar para Cristo a todos nuestros familiares, a todos nuestros amigos, a todos nuestros compañeros de trabajo o de estudios. En fin, tenemos como campo una gran ciudad de millones de personas.

Pero, creo que estará de acuerdo conmigo que no solo somos llamados a trabajar, sino a hacerlo con perseverancia. Que no nos desanimemos rápidamente, que nada nos desaliente. Trabajemos hasta alcanzar la meta trazada.

Roberto Morrison fue el primer misionero evangélico a la China. Trabajó por muchos años en aquel lejano país. Tradujo toda la Biblia a uno de los dialectos más importantes chinos. Todos admiramos el esfuerzo de este hombre. Pero muy pocos saben que detrás de él estuvo una maestra de Escuela Bíblica Dominical que trabajó arduamente para ganarlo para Cristo. Con paciencia y sabiduría supo satisfacer todos los argumentos y evasivas de Morrison, hasta verlo entregado al Señor. Así nosotros, debemos trabajar ardua y perseverantemente en la Obra del Señor hasta alcanzar a mucha gente para Cristo.

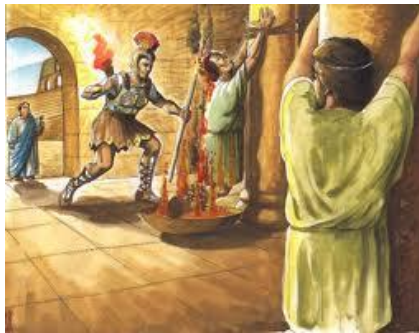


ROBERTO MORRISON

2. Una iglesia sobresaliente es una iglesia que soporta la tribulación.

“... y tu tribulación, y tu pobreza (pero tú eres rico), y la blasfemia de los que se dicen ser judíos, y no lo son, sino sinagoga de Satanás. No temas en nada lo que vas a padecer. He aquí, el diablo echará a algunos de vosotros en la cárcel, para que seáis probados, y tendréis tribulación por diez días.” (Apocalipsis 2:9b-10a).

Esmirna era una iglesia que sufría una gran tribulación. La palabra “tribulación” proviene del latín “Tribulatio” que da la idea de una vara que golpea al trigo para que suelte la cascarilla.



Fue en Esmirna donde más padecieron los cristianos. A algunos se les echaba miel y se les ponía en un hormiguero. Otros eran quemados, atados a postes. Otros fueron lanzados al Coliseo para ser devorados por las fieras.

Si queremos ser una iglesia sobresaliente debemos soportar la tribulación. Nuestro Señor Jesucristo dijo: **“El siervo no es mayor que su Señor, si a mí me han perseguido, también a vosotros os perseguirán” (Juan 15:20).**

La iglesia de Esmirna tuvo tribulación grande por su conflicto con el mundo. En el año 23 fue erigida una estatua de Tiberio César precisamente en esa ciudad de Esmirna. En tiempo de Domiciano, el culto al emperador estaba en su apogeo. Todo el mundo debía quemar incienso y proclamar que el emperador era divino. Los paganos podían hacerlo y seguir adorando a sus dioses, pero no los cristianos. Se les obligaba a decir: “César es el Señor”, pero ellos no confesaban eso, sino “Jesús es el Señor” y eso les costaba la vida.

Ellos fueron atribulados por los romanos, pero también por los judíos que se aliaban con los paganos para perseguir a los cristianos. A ellos son los que llama Jesús, sinagoga de Satanás.

Hemos de pensar que llegará la hora en que nos toque sufrir por Cristo. Y cuando llegue ¿Qué calificación obtendremos?

Como iglesia que desea sobresalir en el cristianismo, debemos soportar la tribulación en el nombre del Señor Jesucristo. Y no importa que ésta se acreciente, como a Esmirna que se le avisó que su tribulación se acrecentaría aún más por diez días.

Cuando llegue la hora de la prueba, recordemos que la Biblia dice: **“Pues tengo por cierto que las aflicciones del tiempo presente, no son comparables con la gloria venidera que en nosotros ha de manifestarse” (Romanos 8:18)**. También, debemos recordar la última de las bienaventuranzas de nuestro Señor y Salvador Jesucristo: **“Bienaventurados los que padecen persecución por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos. Bienaventurados sois cuando por mi causa os vituperen y os persigan, y digan toda clase de mal contra vosotros, mintiendo. Gozaos y alegraos, porque vuestro galardón es grande en los cielos; porque así persiguieron a los profetas que fueron antes de vosotros” (Mateo 5:10-12)**.

3. Una iglesia sobresaliente es una iglesia fiel.

“... Sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida. El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. El que venciere, no sufrirá daño de la segunda muerte” (Apocalipsis 2:10b-11).

“Sé fiel hasta la muerte”. En otras palabras el Señor nos dice “Sigue siendo fiel siempre”. Nuestra fidelidad debe desafiar aún a la misma muerte. Nuestro Señor Jesucristo nos da valor en cualquier circunstancia. ÉL seguirá poniendo su diestra sobre nuestra cabeza y como dijo a Juan, nos dirá a nosotros también: **“No temas”**.

Nuestro Señor también da la corona de la vida a los que son fieles. Los cristianos de Esmirna entendían muy bien el lenguaje deportivo. Esmirna era un centro de atletismo. Los atletas llegaban de todo lo que es hoy Turquía y Grecia, para participar en los juegos. Los vencedores recibían una “corona” de campeones. Sin embargo, esas guirnaldas se marchitaban y secaban al poco tiempo. En contraste, “la corona de la vida” que nuestro Señor Jesucristo ofrece, es algo eterno.

Se cree que unos mil quinientos cristianos de la iglesia de Esmirna fueron martirizados por su fe.



POLICARPO MARTIRIZADO EN LA HOGUERA

Ellos alcanzaron la corona de la vida. ¿La alcanzaremos nosotros? Lo haremos si somos fieles a Cristo. Uno de los que se convirtieron por el ministerio del apóstol Juan era un hombre llamado Policarpo. Sirvió como pastor de la iglesia de Esmirna por muchos años. En el 156, enfrentó la amenaza de muerte por su fiel servicio a Cristo. Los hermanos de la iglesia, temiendo por su vida lo escondieron en una granja en las afueras de la ciudad de Éfeso. Sus perseguidores torturaron a una niña de la congregación hasta que finalmente dijo dónde estaba el pastor. A Policarpo se le pidió que renegara de su fe en Cristo y así seguiría con vida. Fue atado a un poste y quemado vivo. Sus enemigos le decían: “Niega a Cristo y viviréis”. La respuesta de Policarpo fue clara: “Por 86 años he servido a mi Señor y ÉL nunca me ha fallado. ¿Cómo puedo negarle y blasfemar de mi Rey y Salvador?”. Las llamas consumieron la vida física de Policarpo, pero no pudieron doblegar su tremenda fidelidad a Cristo.



Nuestro Señor Jesucristo necesita hombres y mujeres así de fieles. Que demuestren su lealtad al Señor aún a las puertas de la muerte.

Fidelidad es lo que el Señor Jesucristo busca en sus hijos.
Fidelidad es lo que ÉL recompensará en el día final. Como bien lo dice el evangelio: **“Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor” (Mateo 25:23).**

El mensaje a la iglesia de Esmirna es que debe permanecer fiel a pesar de su sufrimiento porque Dios está en control de la situación y sus promesas son confiables. Jesucristo nunca ha dicho que al serle fiel evitaremos problemas, sufrimiento y persecución. Más bien, debemos ser fieles a ÉL en nuestros sufrimientos. Solo entonces nuestra fe resultará genuina. Permanecemos fieles cuando mantenemos la mirada en Cristo y en sus promesas presentes y futuras

El Señor termina la carta prometiendo al vencedor que *no sufrirá daño de la segunda muerte*. La segunda muerte significa la muerte eterna, la pérdida del alma y la privación eterna de Dios en el lago de fuego. De todo esto se verá libre el cristiano que permanezca fiel a Dios hasta la muerte. El autor sagrado parece contraponer la segunda muerte a la primera, es decir, a la muerte corporal, que algunos de los esmirnenses iban a sufrir pronto como mártires. Por eso Jesucristo se ha presentado a esta iglesia como el principio y el fin de toda vida, como el que pasó por la muerte para vivir eternamente.

Aun cuando estamos a más de dos mil años de la iglesia de Esmirna, en el sentido histórico, bien podemos ser como ellos en muchas formas. Podemos trabajar con gozo y entusiasmo. Soportar las tribulaciones que vengan a nuestra vida y podemos ser fieles a Cristo hasta la muerte. ¡Qué privilegio ser una iglesia así! ¡Amén!

Con sincero aprecio
Pastor Emilio Bandt Favela

RINCÓN PASTORAL:

1. La corona de gloria
2. La corona de hermosura
3. La corona de justicia
4. La corona de la vida
5. La corona de oro
6. La corona de vida
7. La corona incorruptible

“LAS SIETE CORONAS”

- (Isaías 28:5)
(Proverbios 4:9)
(2 Timoteo 4:8)
(Apocalipsis 2:10)
(Apocalipsis 4:4)
(Santiago 1:12)
(1 Pedro 5:4)

**“Estas cosas os he hablado para que en mí tengáis paz. En el mundo tendréis aflicción; pero confiad, yo he vencido al mundo”
(Juan 16:33)**

